

KATTÁN ZABLAH, JORGE. *ACUARELAS SOCARRONAS*. Barcelona: Ediciones Rondas, 1983, 94 págs.

Acuarelas socarronas es el segundo libro de cuentos del escritor salvadoreño Jorge Kattán Zablah. Las nueve narraciones que componen dicho libro tienen como escenario común el ficticio pueblo de Cojontepeque, que condensa “los nombres de dos localidades salvadoreñas, Cojutepeque y Quezaltepeque”, según asevera Hugo Lindo, escritor y compatriota de Kattán Zablah. Cada una de las narraciones, cabe destacar, aun compartiendo la ubicación geográfica e histórica, constituyen entidades independientes a través de las cuales, provisto de astucia, gracia y magín Kattán Zablah pone en práctica su estrategia narrativa, de carácter totalizante.

Kattán Zablah no se entretiene en demoradas descripciones topográficas. Sin embargo, cada relato contribuye, a su manera, a darnos una idea del lugar. Al concluir la lectura podemos visualizar, aunque no sin vaguedad, el imaginario pueblo de Cojontepeque. Y esto basta. Lo importante para Kattán Zablah es el hombre y el medio en que éste se desenvuelve y hacia ello dirige su atención.

Queda dicho, entonces, que estas *Acuarelas socarronas* congloban una especie de mini-radiografía social pueblerina. El relato que comienza el libro, “La muerte de la Barbera”, aparte del contenido propio, que es el comportamiento social en un velorio, tiene la función de presentarnos a una serie de personajes que más tarde se irán redondeando por medio de enfoques individuales parciales. Curiosamente, el libro se cierra con el cuento “La partida de Don Abdalah”, que también gira temáticamente alrededor de la muerte. “Un tenorio pueblerino” presenta al conquistador de mujeres que al final cae atrapado en sus propias redes. De paso, y a través de la comparación de dos cartas de amor —una de Don Quijote y otra del tenorio pueblerino—, el autor acomete contra la palabrería pomposa, inútil y exenta de significado. “El mal amigo” pone en relieve la envidia y la falsa amistad. “La extravagante sabiduría del cronista” y “Las tribulaciones del maestrescuela”, que representan a la intelectualidad cojontepequense, destacan el atraso, el oscurantismo, la ignorancia y la superstición. “Los mapaches” es la historia de un matrimonio que se acostumbra tanta a la desgracia que cuando ésta acabe, los dos envejecen prematuramente y mueren porque ya no tienen nada por qué luchar. El telón de fondo, tan importante e interesante como la acción principal está construido a base de comentarios de los lugareños sobre la situación política de la época. De cierta manera, esta reflexión política se complementa con el cuento “El dictador impaciente”, el ignorante y obseso soldado raso que aspira a ocupar el puesto más alto de la nación. Tal vez el cuento más impactante y a la vez al más controvertido por las

tremendas implicaciones políticas que sugiere sea “El compadre”. En todo caso, éste es el cuento que mejor retrata el grado de atraso, miseria, ignorancia, superstición y, en general, de las condiciones humanas (o infrahumanas) en que viven los cojontepequenses.

Acuarelas socarronas es un libro en que nada se presenta como gratuito. Todo está planeado y calculado de comienzo a fin. Asevera esto la prolijidad del autor en la búsqueda de temas y subtemas y en los medios de que se vale para presentarnos su material. A juzgar por las fechas en que fueron escritos estos cuentos, Kattán Zablah invirtió, lucrativamente, por lo menos seis años en la creación de estos microcosmos.

Las nueve narraciones constituyen una unidad interesante. El estilo se ajusta perfectamente al contenido. Si el estilo y los recursos literarios que utiliza Kattán Zablah tienen un cariz deliberadamente medieval, este estilo y los recursos están plenamente asimilados al contenido de las narraciones: éstas no comunican que los personajes, a pesar de ser contemporáneos nuestros, viven prácticamente en el medioevo. El tone es juguetero, irónico y hasta sarcástico, lo cual le hace justicia al título del libro y de lo cual se desprende que hay en las narraciones por lo menos dos niveles de lectura, uno aparente y otro escondido. La dicción presenta también rasgos reveladores. El uso de las palabras, cuidadoso y apropiado, transmite, en sentido lato, lo que el autor quiere comunicar. Reconocemos dos niveles de dicción en las narraciones, el formal y el coloquial.

El humor es otro de los puntos fuertes de estas *Acuarelas socarronas*. Es un humor calculado y efectivo. Detrás de este humor se cobijan los “modos” del hombre. Humor agridulce, tal vez más inclinado en el fondo hacia el lado amargo. Este humor, cabe puntualizar, no ha de entenderse en el sentido frívolo del término sino como un humor auténticamente serio, como es, por ejemplo, el sentido lúdico en Cortázar: profundo y serio.

Acuarelas socarronas no es un libro experimentalista, como ya lo ha anotado en el prólogo del mismo el autor uruguayo Julio Ricci. Su originalidad, sin embargo, se basa en la adaptación de lo antiguo a temas y motivos actuales. Libro ameno de leer que comunica una situación particular y a la vez universal de la condición humana.

Pedro S. Meléndez
University of Colorado, Boulder